



Prensa Libre Mexicana

www.prensalibremexicana.com

Marzo 22 de 2019

La mujer en la vida y logros de Benito Juárez

Mujeres mexicanas que igual cumplen sus deberes como madres, esposas, hermanas, hijas, aunque marginadas, violentadas, discriminadas, ignoradas

Eduardo Garibay Mares

Conmemorar el 21 de marzo el natalicio de Benito Juárez García, nacido en 1806 en San Pablo Guelatao, en la sierra del estado de Oaxaca, implica rememorar las mujeres ligadas a su ser y quehacer.

La primera, su madre Brígida García, quien le dio la vida en unión con su padre Marcelino Juárez, madre por la que Benito sufrió la experiencia dolorosa de perderla y quedar huérfano cuando ella murió al parir a su hermana menor María Longinos. Situación que poco después empeoró, ya que al morir su padre quedó en total orfandad a sus

escasos tres años de edad, y en medio de privaciones su familia campesina terminó por desintegrarse. Hecho que a



*Universitario
Ejemplo de Actuales
y Futuras
Generaciones en la
Universidad
Michoacana
de San Nicolás
de Hidalgo.
Por designación de
la UMSNH*

su vez sumó a su condición de indígena zapoteca que no hablaba español.

La segunda, su hermana María Josefa, quien logró acoger a su pequeño hermano Benito, el 17 de diciembre de 1818, en la casa donde trabajaba como cocinera, al servicio del matrimonio integrado por Petra Parada y Antonio Maza, quienes 25 años después llegarían a ser suegros de Benito.

La tercera, Margarita Maza Parada, mujer nacida el 29 de marzo de 1826 en la ciudad de Oaxaca, que compartió sus vivencias con Benito a partir del día 31 de julio de 1843, en que se casaron, hasta el 2 de enero de 1871 en que ella murió en la ciudad de México.

Margarita, esposa y madre, en la historia patria

Porque recordar a Benito Juárez, hombre heroico que siendo presidente del país murió el 18 de julio de 1872 en Palacio Nacional, entonces residencia oficial, acompañado por su esposa Margarita Maza y rodeado de sus hijos, es recordar a esta mujer mexicana, que ejemplifica el ser y quehacer de todas las mujeres que además de efectuar cotidianos trabajos del hogar, también laboran en empresas, siempre explotadas igual que los hombres, pero en desventaja respecto a ellos y sujetas a mayor discriminación.

Es así que la historia patria documenta que vuelto a la Presidencia de México en 1953, Antonio López de Santa Anna encarceló a Juárez, luego lo desterró a La Habana, Cuba, y después a Nueva Orleans, Luisiana, mientras en México su familia sufría una situación tan apremiante que en 1854 Margarita tuvo que huir, embarazada de gemelas y con seis hijos, siendo asilada en haciendas oaxaqueñas hasta que pudo abrir una tienda en ETLA, para mantener su hogar y enviar dinero a su exiliado esposo, quien al volver al país se reunió en Veracruz con ella, en 1856, que lo esperaba acompañada de sus hijos, tras ser perseguida por bandidos que pretendían raptarla.

Vencido Santa Anna por la revolución liberal, las pugnas políticas conllevaron a la Guerra de Reforma, durante la

cual el 11 de enero de 1858 Juárez asumió la Presidencia de la República en la ciudad de Guanajuato, por ministerio de ley, y cuando al triunfo de los liberales Juárez fue reelecto para continuar en la presidencia, hasta que a causa de la intervención francesa hubo de dejar la ciudad de México en mayo de 1863, para ejercer su gobierno desde diferentes puntos del país. Tiempo durante el cual, separada nuevamente de Benito, Margarita, con apoyo de sus hijas, presidió una junta para organizar funciones de teatro a fin de reunir fondos en pro de hospitales y de familiares de víctimas de esa guerra, hasta que se vio en la necesidad de huir del país y refugiarse en Washington.

Al triunfo liberal republicano, Margarita se reunió con Juárez hasta 1867, en el puerto de Veracruz, año cuando el 15 de julio, ya de regreso en la Ciudad de México, Juárez expresó que “entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”

Corolario

Once hijos procrearon Margarita y Benito, quienes dieron concerniente muestra: él, como patriota, político y estadista; y ella, como mujer responsable en cuanto: primero, a la familia integrada sustentada en valores universales y para la cual Margarita procuró comida, vestido, y alojamiento; y segundo, al apoyar a su esposo en el difícil logro de su proyecto de nación y a través de las múltiples vicisitudes sufridas.

Es por eso que al conmemorar el *Día Internacional de la Mujer* y el *Natalicio del Benemérito de las Américas Benito Juárez*, el nombre de Margarita Maza, inscrito en letras de oro desde el 23 de diciembre de 1966 en un muro del Congreso de la Unión, simboliza al de tantas y tantas mujeres mexicanas que igual cumplen sus deberes como madres, esposas, hermanas, e hijas, aunque marginadas, violentadas, discriminadas, ignoradas.